

EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

ANO II
Precios de suscripción
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 1.º de Noviembre de 1902

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle del
Cármen, 3, 1.º, 1.ª NÚM. 91

CON MI CONCIENCIA

Sentado en un café, ya esperando la comida y con el vermut, ó habiendo llenado el estómago y con el consabido ó consabida agua súcia, es donde, escudándome tras el ancho cristal fijo mis pensamientos, consulto mi voluntad, estudio mi carácter.

Como en buen cinematógrafo, veo dibujarse en el vidrio transparente las siluetas de los que cruzan la vía dejando en el cerebro del observante, ligera huella de su paso. Es la ventana de un café, lo que pudiéramos llamar, el emblema de la vida. Tras el demacrado rostro del marido, dibújase la esposa envejecida por las contrariedades amorosas y pecuniarias; á la niña merecedora, anémica y ajada, pospónese el escualido pollo, semi-tísico, haciendo volatines con su simil-roteu, caricatura veraz del siglo; tras el cura rechoncho y apoplético, el triste obrero, famélico y mortecino; á la vivaracha modistilla, el desmedrado soldado y el golfo que exhibe por todas las coyunturas el señalado relieve de sus desnudos huesecillos. Y en todos, en todos... la misma caricatura, la misma expresión de disgusto, de tedio y de hastío.

En cada uno de los que pasaba, en todos se revelaba la causa de nuestra decadencia. Esta enfermedad, raquitismo, miseria fisiológica, pudiéramos llamar, no es, sino el resultado de nuestra miseria económica, de nuestra miseria moral. Cuánto hacemos, cuanto podemos hacer es, como nosotros, menguado, pequeño, raquítico. Y la causa de tanto mal, nuestra decadencia, la muralla donde estallan, donde chocan los propósitos de todos es... LA REACCION; pero no la reacción en que ortodoxos y arrianos se exterminaban lentamente; no aquella reacción que al grito de ¡Dios lo quiere! se lanzó toda la Europa, para rescatar á cinstarzos el sepulcro del Redentor, no es aquella reacción que trocó la heregía en torreznos, ni tampoco la reacción que arrojò en brazos del pio Luis XIV la carne del más co-

rrompido lupanar, sino una reacción cobarde, convencional, hipócrita.

Para estudiar la causa de nuestro mal, no hemos de ver reflejada la humanidad en el espejo de hoy, sino que nos traslademos al ayer, á la época de nuestras glorias, á aquel tiempo, á aquella situación en que España pudiendo elegir entre dos causas, abrazó un cuerpo inerte, un pedazo de barro, polvo... nada. La Naturaleza emparentó con nuestro carácter y nos hizo un país pobre y como nosotros: anémico y miserable.

Se predicó, promulgóse una religión de paz y desde entonces la guerra rompió las barreras que nos limitaban y fué un personaje, otro, asiduo de los que se deslizan tras la mezcla de alúmnia con el silicato de sosa.

Y así como así, en España, nuestra religión es religión de paz, salvo algunas excepciones, salvo el que Cristo, Dios, en su ministerio, en sus delegados más ó menos afines á la política mundanal, á las preocupaciones terrenales, á la mísera carne, al vil pecado, nos han llevado á combatir con ingleses y moriscos, y predicando religión de paz, y teorizándola, se levantaron los carlistas con el cáliz en la mano, con la plegaria en el cielo, con la confianza en Cristo, con el grito de ¡Viva Dios! matando, saqueando y convirtiendo en paz, paz verdad, paz católica, la Religión que con espada vino Dios á practicar en el planeta Tierra.

Recuerdo, y hace ya bastante tiempo, haber leído un artículo del honorable Pi Margall, con el epígrafe «No reina Cristo». No tengo presentes ahora las bases, las tesis del artículo del gran republicano.

«No reina Cristo», decía Pi.

Derribase la muralla con la piqueta del obrero, con el barreno, con la fuerza humana; camina la locomotora, por el vapor que actúan sobre las paredes de un cilindro, mueve una manivela, la rueda voltea, la máquina anda, anda si, porque hay órganos que transmiten los movimientos, que hay órganos que los regularizan...; caen las murallas, no bajo los acordes de los clarines y el redoble del

tambor de Jericó, sino con la sangre, con el trabajo, con el sudor del obrero, bajo el golpe de la piqueta demoledora. Hay que buscar elementos que avancen, obstáculos que destruyan, y estos y aquellos han de buscarse en la vida real, no en la virtual, que por medio de líneas auxiliares, hace aparecer en el espejo un foco que no existe, una imagen que no hay. Y el mundo quiere ver y tocar, y allí donde la fé que se pregonaba no es practicable, allí donde hay un Dios como dice, para el bien vivir y para el mal obrar, ese Dios podrá prevalecer, reinará en el alma del hombre sensato, culto y creyente, pero no es ni puede ser el Dios vengativo, sanguinario, injusto... que pregonan los ministros de... esa religión católica, escudándose en él y siendo la emblema, la enseña... de una guerra civil.

Realidad triste, pero realidad es que en los países católicos, allí en donde se cree reina aquel Cristo, cuyos ministros en honor de San Bartolomé, cazaron en Paris á los calvinistas, la ignorancia es la nota saliente, es el foco principal donde se reunen los rayos todos, donde se estrellan, quizá, las más grandes empresas, las más sublimes pretensiones. A la ignorancia procede la pobreza, pospónese la felicidad. Puede ó no este fenómeno relacionarse con la religión: la causa es palpable.

¡Calla, conciencia mia; esconde tus pensamientos, guarda tus verdades, grandes ó pequeñas, nobles ó bajas, y sufre y pena; sigue esa corriente para no sucumbir en el lodo de la verdad, en el cieno de la razón!

MARCELINO DOMINGO.

EN MARCHA

El Ideal de Lérida, ilustrado periódico republicano, que nos honra con su cariño, publica un artículo entusiasta, sugestivo, verdaderamente notable, encaminado á demostrar la necesidad en que se hallan todos los republicanos de agruparse bajo la bandera revolucionaria,

enarbolada bizarramente por Salmerón en Almería.

En tonos levantados y patrióticos hace el simpático colega un inspirado llamamiento á los hombres de corazón, á la Prensa republicana de verdad, á la masa del pueblo español que sienta anhelos de redención y libertad, para que aun sus esfuerzos y vayan juntos, como un solo hombre, á luchar por la instauración de la República y á triunfar ó perecer en la demanda.

He aquí algunos párrafos del brillante artículo de *El Ideal*.

«Todos sentimos la imperiosa necesidad de reconquistar la confianza del país que nuestra culpable energía de 28 años nos ha enagenado. Todos clamamos porque acaben de una vez nuestras luchas intestinas, que nos redujeron á la impotencia. Todos ansiamos que se enarbole una bandera única que ante el pueblo español y ante el mundo civilizado nos acredite de partido capaz de salvar á la patria, para agruparnos todos bajo los piegues de esa bandera y alcanzar la victoria.»

¿Por qué esa unión ansiada no se ha hecho ya? ¿por qué esa aspiración tan honramente sentida por la masa del pueblo republicano no ha tenido ya sanción práctica? ¿será que nuestra infortunada Patria esté condenada á ser víctima de intransigencias de fanáticos, de utopias de teorizantes, de bajas pasiones de ambiciosos y despechados?

No. Faltaba un cerebro que condensara y diese forma á esas aspiraciones del alma popular, á esas ideas que flotan en la atmósfera política de la Nación y se respiran con el aire ambiente, y que á manera de preñada nube se ciernen sobre los causantes de nuestra vergüenza y ruina.

Y Salmerón ha sido ese cerebro. Él, el único superviviente de las cuatro grandes figuras que honraron la República española desde el más alto sitial de la magistratura sintiendo con la masa, pensando con ella y como ella queriendo, acaba de decírnoslo, acaba de sintetizar el común deseo. Vamos á la revolución, si; pero unidos todos y sabiendo á lo que vamos; arrojando lejos de nosotros, por inútil y dañino, el lastre de anticuados formu-

lismos de cátedra, y jurando respetar, cuando hayamos conseguido clavar en la meta nuestra triunfante bandera, el Gobierno que la Nación Soberana levante sobre las ruinas del pasado.

Por deber, por patriotismo, por exigencia del propio honor estamos obligados á ello los republicanos. No hay razón para continuar divididos, y nuestras energías, nuestro entusiasmo, nuestra voluntad aquí latada por tantos años de espera, han de encaminarse á conseguir la unión de todos. El dilema es fatal. O nos unimos de buena fe y sin reservas mentales para ir á la revolución de verdad, cuando se pueda y convenientemente apercibidos á dar la batalla decisiva, ó el partido republicano español muere y con él se hunde la última esperanza de salvación de la patria.

No estará por desgracia exento de dificultades el camino. Por dolorosa experiencia propia sabemos que en cada población desde la pequeña aldea á la gran ciudad, aún en aquellas en que ya de antiguo vivieron unidas en armónica vida las fracciones republicanas todas, federales y unitarias radicales y conservadoras, no ha de faltar, decimos, quien tomando consejos de mezquinas ambiciones personales, obediendo á los dictados del despecho, ó cubriendo su cara con antifaz de jesuiticos entusiasmos para mejor servir la causa del enemigo, trate de oponerse á esa unión salvadora y trabaje con todas sus fuerzas por ahondar más y más las diferencias que en mal hora nos dividieron.

No importa. Ni nos detengamos á arrojarles piedras á los perros que nos ladren, ni les hagamos á los ambiciosos despechados ó traidores más caso que le haría un león á un renacuajo. Las sabandijas se aplastan con el pié, andando y sin perder camino. La salud de la patria lo demanda, y ese supremo interés está cien codos por encima de todas las miserias y pequeñeces de los hombres, llámense como se llamen.

Unámonos todos, levantemos nuestro espíritu al mágico conjuro de la inspirada palabra de Salmerón. Tenemos en el cerebro que piensa y corazón que siente como siente y piensa la gran familia republicana española. Reunámonos pues, en Asamblea, en Convención si preciso fuera, todos los hombres de buena voluntad, todos los que hasta hoy hemos malgastado nuestras energías en intestinas discordias y allí juramentados solemnemente y ofreciendo en garantía de nuestra palabra honra y vida, demostremos á la nación y al mundo

entero, que nuestras aspiraciones no son sueños y quimeras, que nuestros deseos no se cifran en utopías, que nuestra bandera es la de los pueblos que ansian vivir la vida del progreso.

Convoque, no importa quien, esa Asamblea nacional, y á ella acudiremos todos los hombres de buena fe.

Y de su seno saldrá el hombre, la voluntad que nos conduzca á la lucha, al triunfo de la República, á la salvación de la patria.»

BIENVENIDO

El lunes serían como las cinco de la tarde, que vino en mi poder una hoja en la que anunciaban á Tortosa en general, la llegada del Obispo pero con una expresión de ánimo, que de veras, me hizo marchar hácia la estación á recibir nuestro único sostén, nuestro sol, nuestra esperanza.

Las calles concurridísimas y las músicas tocando alegres piezas por las mismas, anunciaban la llegada de una dignísima persona que consagra su salud, su inteligencia, su bienestar y hastasus haciendas en bien de Tortosa.

Porque no hemos de demostrar, que Tortosa tiene gente, que estando sumamente agradecidos de él se van en manifestación á hacerle un recibimiento de alegría. Es que acaso no debemos estar contentos todos los tortosinos que cuando sale de paseo hecha medallitas á las niñas?

Creéis que no le cuestan dinero? Pues es una acción muy buena; y el niño que coje una, ya tiene entrada en el cielo.

Que queremos más, cuando se muere uno y van los de su familia á pedirle por las indulgencias las dá á cuarentenas y no á millares por que no es moda.

Pues bien; llegó el tren en nuestra estación y los gritos de viva retumbaban en las mismas puertas del cielo. En forma de manifestación y con unas cuantas hachas encendidas, con el fin de que vieran todos el rostro del bienvenido viajero, recorrieron las calles continuando los gritos de viva.

Tortosa aquella noche no era Tortosa, todos los ciudadanos todos, esperaban el paso del manso cordero que reparte su lana entre los demás con el fin de que todos tengan colchón.

Como hemos de permitir que nos quiten á un santo como ese, que todos le adoren, le aprecian y quedan extasiados cuando le miran? Imposible, primero se llevará el Ebro á Tortosa que no permitiremos que nos lo quiten.

Reciba un aplauso Tortosa en general por el bien que se portó aquel día, en que dependía la salvación de todas las almas, ó la perdición.

Tortosinos, ya lo conoceremos dentro de poco, veréis como nos agradecerá el recibimiento que le hicimos; "lo que es á mí hasta ahora no me ha dado más que bendiciones, que me tocaron pocas porque las repartía entre todos, más tarde las

consecuencias, que me tocarán muchas más.»

JUAN.

Discurso del Sr. Vincenti en la Asamblea Pedagógica en Valencia

Al ocupar el señor Vincenti la tribuna resonó una nutridísima y prolongada salva de aplausos.

El señor Vincenti pronunció un magnífico discurso, de tonos radicalísimos, original, pintoresco, enérgico, repleto de ideas y propósitos regeneradores, contundente condenación de la enseñanza religiosa y rutinaria.

Cuán nutrida de argumentos y de demostraciones sería la disertación del exdirector de Instrucción Pública, que, no obstante estar en la sala multitud de catedráticos y profesores reaccionarios, el orador era á cada párrafo interrumpido con entusiastas aplausos y ruidosas manifestaciones de aprobación.

Señaló el señor Vincenti á grandes rasgos y con oportunas pinceladas los defectos gravísimos del sistema educativo en España, abundando en las afirmaciones de don Melquíades Álvarez.

Condenó enérgicamente la enseñanza religiosa, demostrando que la educación es función social que compete exclusivamente al Estado, como representante de la sociedad.

Abogó por la necesidad de la inspección severa, afirmando el derecho del Estado á penetrar en la celda del fraile que enseña é investigar su enseñanza.

Demostró que si en otros tiempos pudo ser misión de la Iglesia la educación, hoy ya no puede tolerarse.

El individuo atado por votos de castidad y reglas religiosas, no pueden enseñar al niño lo que es la vida y la misión social que ha de desempeñar en el mundo.

Recordó la filípica con que contestó en el Congreso al señor Pidal, diciéndole que en el catecismo había visto todos los deberes del hombre para con Dios y la Iglesia, pero no había encontrado precepto alguno que diga al niño cuales son sus deberes sociales.

Calificó de cadáver el sistema de educación actual, deduciendo que por eso sólo despide hálitos de muerte y de frío.

Dijo en un período elocuentísimo que continúan subiendo al cielo preces é himnos dirigidos al Altísimo, pero es hora ya de que suban por el espacio humos de fábricas y ruidos de talleres, que forman el himno del trabajo.

Añadió que ha llegado el momento de hablar menos de Roma y del Vaticano y del Concordato, para hablar más de Nueva-York, de Londres, de Berlín, de Munich, de la Bolsa del Trabajo, de las industrias, de la ciencia, de los tratados de comercio.

Completó estas hermosas manifestaciones diciendo que se siente la necesidad imprescindible de embarcar menos peregrinos para Roma y más cajas de frutos para los puertos extranjeros.

Señaló su extrañeza al ver que aún

se entregan á la marina por los prelados los estandartes benditos para combatir á los infieles.

Señores—exclamó— ¡Si aquí no hay ya más infieles que los que no saben leer ni escribir!

Reconoció que en los centros religiosos de enseñanza, jesuítas, escolapios, maristas y frailes de cien clases, hay buena casa, orden, aseo y mayor comodidad porque tienen dinero; pero que en las Universidades están los hombres de gran inteligencia, mientras que en los colegios religiosos siempre dirige la figura del Padre Melitón. (Grandes risas y aplausos.)

Dedicó un extenso período á fustigar el régimen y funcionamiento de las Escuelas Normales, señalando sus vicios y demostrando que son la causa de que el Magisterio esté tan lejos de lo que debiera ser.

Diferenció á los Institutos donde los alumnos aprenden para saber, y las Normales donde se aprende para enseñar.

Afirmó que la enseñanza primaria debe ser educación intelectual, moral y física, porque solo así es como se podrá transformar nuestra raza degenerada en raza de conciencia y viril de cuerpo.

Aconsejó á los maestros que á la vez que enseñan al niño las primeras letras le enseñen á lavarse la cara para inculcarle á un tiempo el horror á las impurezas del espíritu y del cuerpo.

Hablando del pasado de España, dijo que los éxitos de la guerra producen el odio, la muerte y la desolación, y los éxitos de la industria, del trabajo y de la ciencia, producen la vida, la prosperidad y la fraternidad universal.

Expuso que desde nuestra catástrofe colonial ha fijado su vista en los Estados-Unidos, porque el pueblo vencido debe investigar por qué le venció su adversario.

Refirió cómo se educa en el Norte de América, indicando con cifras el inmenso aumento de escuelas y de alumnos que se ha registrado en Filipinas, Cuba y Puerto Rico desde que España dejó de dominarles, porque los Estados-Unidos colonizan enviando á sus posesiones administradores honrados y maestros de escuela, y fomentando el comercio y la industria; en suma, por medio de la educación y del trabajo.

Citó el hecho hermoso de que el primer acto de los yanquis, después de vencernos, fué llevar á los Estados Unidos á los maestros cubanos para que aprendiesen á enseñar.

Señaló el contraste entre un hombre de ciencia yanqui que sobre el papel trazaba matemáticamente el plan de guerra y de victoria para los Estados Unidos, y el español héroe de Cascorro, cuyo valor, como el de todos los héroes de nuestras leyendas, sólo servía para desafiar inconscientemente la muerte.

Entrando en terreno práctico, y haciéndose cargo de la situación de nuestro país, indicó los medios que le parecen necesarios para acometer la empresa regeneradora de la educación popular, y al efecto hizo atinadas observaciones á los profesores y profesoras de primera enseñanza

acerca de lo que deben ser, de lo que deben hacer y de lo que deben pedir.

El orador, con gran lógica y con simpática franqueza, censuró muchas cosas al profesorado.

Habló de su confianza en la posibilidad de la regeneración de España por la enseñanza separada de seculares preocupaciones y nocivas rutinas, y convertida en gradual, aboliendo el absurdo sistema de la enseñanza actual que en el montón de niños no separa por grupos las distintas edades, ni las aptitudes, ni las inteligencias.

Encomiando las ventajas de la extensión universitaria, expuso en brillante párrafo su ardiente anhelo de que caigan idealmente las paredes de las Universidades, para que sus enseñanzas se propaguen, se difundan, se hagan asequibles á todos, ya que aquí no sea posible el sistema de la enseñanza práctica sin libros que ha planteado en los Estados Unidos un sabio pedagogo.

Terminó su discurso con un elocuente período dedicado á la mujer y á la educación femenina.

EL OUDIO

El odio es santo. Es la indignación de los corazones fuertes y poderosos, el desdén de las personas á quienes la medianía y la necesidad enojan. Odiar es amar, es tener el alma fuerte y generosa, es vivir despreciando lo necio y lo vergonzoso.

El odio consuela; el odio hace justicia; el odio engrandece.

Cada vez que me he rebelado contra las sociedades de mi tiempo, me he sentido rejuvenecer y he cobrado más alientos. He hecho compañeros míos al odio y á la arrogancia; me he complacido en aislarme, y en mi aislamiento he querido odiar cuanto atacaba á lo justo y á lo verdadero. Si hoy valgo algo es porque estoy solo y porque odio.

E. ZOLA.

Reflexiones amargas

De ninguna, como de la actual situación fusionista, podría decirse aquello que, del Ministerio presidido por el Duque de Valencia escribió el ilustre Lorenzana, allá por el año de 1865.

Se ha venido juzgando y repitiendo que „el síntoma característico„ del último Gobierno Sagasta, „es una debilidad profunda y crónica„; „pero examinada la cosa más á fondo, la la verdad nos obliga á reconocer que hemos andado algún tanto ligeros en nuestros juicios„.....

Un aire de desaliento y desolación ha penetrado el alma y hace bambolear las esperanzas de conservadores y concentrables, que ya las veían en potencia propinqua de ser realizadas.

Andan los ministros individual y colectivamente desorientados y los más no saben á que carta quedarse. El desconcierto, la irresolución y la inconsecuencia presiden la vida ministerial, y su resultado lógico son terribles imprevisiones y tropiezos sangrientos.

Revueltas sus mesnadas con la masa popular y republicana y empujado por ellas, subió al poder con el compromiso de dar solución al problema del clericalismo, encauzándole como demandan la conveniencia y el interés público, poniendo trabas á su desapoderado espíritu absorbente, ya que no podría resolverlo de golpe. Y tal resulta al fin su gestión, y por tal modo enajena las prerrogativas del Estado, que hasta de entre los mismos conservadores se alzan voces que la combaten con energía.

Se acercaba la fecha en que la regia prerrogativa, el más alto poder se iba á transmitir de una mujer extranjera á un niño. No existían, ciertamente, muy serios temores; pero no había que prevenirse y entretener y engañar al pueblo con el señuelo democrático y aún radical; y Sagasta, el Sagasta de siempre, puso el cebo y el Canalejas incauto mordió en él. Pasaron aquellos días, éste ya no fué necesario y hubo de abandonar la ministerial poltrona, cantando la palinodia, pese á todos los pesares y á todas las explicaciones.

„El Rey se divierte“, el Rey viaja, y los ministros, „los consejeros responsables“ quedan reducidos á desairadísimo papel, obligados á corear simples niñadas ó niñadas simples, y teniendo que sufrir con el pueblo y sus más ó menos legítimos representantes las impertinencias é imposiciones de dos ó tres palaciegos foscos é irascibles, tanto como ensobrecidos.

Los fusionistas nos trían „la pacificación de los espíritus“, el restablecimiento y el respeto á ley igual para todos, y el Sagasta de los derechos inalienables é imprescriptibles en la oposición progresista, é „inaguantables“ en las alturas del poder; Sagasta el del jurado, el sufragio universal, etc., etc., mantiene años enteros una provincia—la de Valladolid—sin representación en el Senado Sin otro motivo y sin otra causa que el codicioso maquiavelismo de explotadores sin entrañas y la inercia de algunas autoridades, mancha la sangre del pueblo trabajador las calles de Sevilla, Badajoz y tantas otras; se le fusila por la espalda en Barcelona, se le quitan las garantías constitucionales, se le despoja de sus derechos y se le impone el sable de un militarote.

Y há bien pocos días, cuando el decrepito ministro mentía al imberbe Rey las bienandanzas de su benéfico gobierno, una dura é insufrible intolerancia, sin objeto y sin finalidad, hacía de nuevo que la sangre corriera por las calles de La Línea.

Cualquiera diría que tanta ineptitud y tan mala ventura acabarían con la fortuna de Sagasta.

Cualquiera diría que sobre la base de un partido en pleno período de descomposición, no podría seguir sosteniéndose una situación en cuyo seno actúan fuerzas tan diversas y tan contrarias. Que un Gobierno sin unidad de miras, ni de criterio, „ni de ambiciones„ y á más presidido por un septuagenario, del todo gastado y que siempre careció de las dotes y de los aciertos del hombre de Estado, sería cosa efímera é insostenible.

Se ha de confesar que los que así han venido pensando, hemos andado

un tanto ligeros en nuestros apreciaciones. Se han abierto las Cortes. Y hay quien espera que estarán abiertas el tiempo absolutamente indispensable y después... „¡cerrojazo!„ Y vamos viviendo.

No sabemos qué fuerza, qué misterioso poder ha empujado á Sagasta en su carrera y le ha sostenido y sostiene en plena decrepitud.

Crónica

El lunes último, recibimos un B. L. M. del señor Alcalde accidental, don Manuel Domingo, invitándonos á concurrir al recibimiento ó manifestación que se realizó á la llegada del Obispo á Tortosa.

Creemos que no es esta la misión del señor Alcalde, puesto que la manifestación del lunes, significaba una protesta contra los propósitos del Gobierno, de suprimir algunas diócesis, y esto, no puede compaginarse de ninguna manera con los actos de ministerialismo, que cada día nos ofrece, ni con la disciplina de partido Y con respecto á nosotros, la invitación del señor Alcalde, más parece una burla sarcástica que otra cosa.

Nosotros, consecuentes en nuestras ideas y principios, estamos conformes con la reducción de diócesis, porque han de representar una gran economía para el estado, sin importarnos que sean unas ú otras las que se supriman.

Los españoles, somos incorregibles; pedimos economías al Estado, y cuando los gobiernos tratan de hacer alguna, todo son manifestaciones y protestas; por más que sean reformas, como la de la supresión de las diócesis, que no han de realizar nunca los gobiernos de la monarquía.

Estén tranquilos los patrioterros, que estas reformas del concordato, van para largo; y nos permitimos aconsejar al señor Alcalde, que no se preste más á esta clase de manifestaciones, que representan una protesta á los actos del Gobierno, y que, con el pretexto de defender los intereses de Tortosa, explotan su buena fé, ciertos elementos, y le hacen organizar estas manifestaciones que no son otra cosa, que manifestaciones Carlo-Integristas.

**

En la manifestación carlo-integrista, que el lunes se organizó en nuestra ciudad, á la llegada del señor Obispo á Tortosa, con el pretexto de que no se suspenda nuestro obispado, además del señor Alcalde, y algunos empleados municipales, figuraban todos los curas de Tortosa y su contorno, los colegiales de San Luis, San José, Seminaristas y congregaciones religiosas, los elementos polaviejistas con su jefe á la cabeza, el exdiputado señor Gonzalez, su aliado el republicano don Juan Ribás Cots, diputado provincial é inspirador del periódico republicano *El Eco de la Fusión*, y un buen número de mujeres y curiosos.

**

El lunes último, falleció en Caspe, don Santiago Contel Marqués, que-

ruido am- nuestro.

El señor por complet- prestando culto s- de don Francisco F.

Podríamos decir qu- y actividades las dedicó p- en sus últimos veinte años- tencia, á trabajar para ver re- la construcción del ferrocarr- Valdezafan, y conseguir la explo- ción de las minas de carbón minera- de Utrillas.

Nuestro amigo bajó á la tumba sin haber visto realizados sus propósitos.

Reciba su familia la expresión de nuestro profundo pésame.

**

Los republicanos

Don Odón de Buen y don Emilio Junoy conferenciaron el domingo último con el señor Salmerón acerca de cuestiones republicanas.

El señor Salmerón se ratificó en el discurso pronunciado en Almería, manifestando que es indispensable ir á la revolución,

La actitud del elocuente orador constituyó la nota del día en Madrid.

No se habló de otra cosa en los círculos republicanos.

A propósito de esta aproximación de fuerzas en torno de los republicanos radicales, se vaticinan grandes empresas y acometividades de importancia.

De momento puede darse como segura una Asamblea á la que serán convocados los jefes de todas las fracciones republicanas para ver el modo de llegar á una acción común.

El señor Salmerón ha dicho á los señores Odón de Buen y Junoy que no tardará en completar las declaraciones que hizo en Almería, por supuesto, en sentido radical.

Al reunir á los demás republicanos, proyecta el señor Salmerón manifestarles que su objeto no consiste en que dejen sus posiciones, sino en que se apresten el día de mañana á la lucha para conseguir el triunfo.

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

POR EL

Conde Camile de Renessi

XVI EDICIÓN

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

Juli Carballo y Carrión

Ingeniero francés

Precio 50 céntimos

Librería Fontis, MADRID.—Casa

del traductor, TORTOSA

Imp. de EL PUEBLO.

PUEBLO

periódico semanal

**organo del partido de unión
republicana de Tortosa.**

Redacción y Administración

Calle Carmen, 3, 1.º, 1.º---TORTOSA

Precios de suscripción

**En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera trimestre 1'50
idem.**

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO Y C.^a

**Especialidad en molinos aceiteros los más modernos
y ventajosos conocidos hasta el día.**

**La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GO-
DALL, ULLECONA y MONJOIT.**

**También se dedica á toda clase de empresas de si-
lleras, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras
y puertos".**

Dirección, calle San Blás 9.

TORTOSA

HARINAS SALVADOS Y CEREALES

Deposito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

CEMENTO

**de la nueva mina de Alfara clase superior. Probadlo y os
convencereis.**

**Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de
Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.**